

... .. Curso de Acceso Directo. Radioeducativa para los alumnos del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Todos los días lectivos del curso académico a esta misma hora y por esta misma emisora. Diez y media de la noche, hora peninsular, nueve y media en Canarias. Radio Nacional de España en frecuencia modulada, Radio 1. Hoy, Literatura Española. El Catedrático de Literatura Española en la UNED y director del Departamento de Literatura, don Miguel Ángel Pérez Priego, va a acompañarnos para hablar...

de la figura de Jorge Manrique y de su conocido poema que ha pasado a la historia de nuestra literatura, Las coplas a la muerte de su padre. En El Control, Jesús Cediél presenta a Arturo Manuel Fernández. Arturo Manuel Fernández Un poco desglosando así los aspectos fundamentales en los que vamos a centrar esta pequeña exposición. Pues sí, me gustaría primero situar a Jorge Manrique en la vida, la historia y la literatura de la época.

ver cómo es un poeta y caballero, que escribe una serie de poemas más o menos ocasionales, cortesanos, y después centrarme en el análisis de las coplas de este gran poema que siempre ha tenido el aprecio, la estima de los lectores de todas las épocas. Ver un poco la construcción, cómo va componiendo Jorge Manrique su poema, las partes y los temas de que va tratando, y tratar de definir también el estilo y la aportación que supone, en la medida de que es posible, desentrañar una obra de estas magnitudes, de estas características al crítico literario, que no es nada más que un intermediario entre el autor y la obra, y solamente tiene unas humildes claves que ofrecer al lectores, al lector, para aproximarse a la obra. De todas maneras, Jorge Manrique se ha dicho que, o acaba de decir usted,

que era un poco un poeta esporádico y que entonces quizá con las coplas hemos de deducir que se convierte en un poeta consagrado. Hay algún motivo que lo lleva a ello. Vamos a tratar de definir esto. Es verdad, Jorge Manrique no parecía destinado ni en su vida ni en su obra a grandes empresas. Esto es cierto. Él nace en el seno de una familia de la nobleza castellana, de la vieja estirpe de los Lara. Era la familia de los Manrique dominada absolutamente por don Rodrigo Manrique, que es el padre, que sería maestra de Santiago, y uno de los nobles más activos y más beligerantes en todos estos finales de la Edad Media. La personalidad absorbente del maestro dio poco protagonismo a ninguno de sus hijos. Los documentos de la época hablan de don Jorge curiosamente

como el fillo de don Rodrigo, el fillo del maestro. Ahora, en el siglo XX, poca gente conoce a don Rodrigo por sí mismo, sino que hablan el padre de don Jorge Manrique. Se han invertido completamente los términos. Ya con esto nos hemos introducido en el primer punto, que es empezar a dar algunos datos básicos sobre su biografía, sobre su vida. Fue un personaje un tanto secundario, porque el gran maestro era todo un personaje en la sociedad española de entonces. Evidentemente, él era fundamentalmente un caballero, un guerrero, que seguía la política del clan nobiliario, cuya política dictaba don Rodrigo. La política de alianzas, de enfrentamientos con el marqués de Villena, defensa de los intereses de Isabel la Católica al trono frente a la Beltraneja, que protagoniza... Jorge Manrique, y que, bueno, pues le llevan también...

en última instancia, a esa muerte con la que todo soldado alguna vez se encuentra, que es la muerte en el combate. Jorge Manrique tuvo, en ese sentido, una bella muerte. Murió en el asalto al castillo de Garcí Muñoz, en la provincia de Cuenca, combatiendo contra los ejércitos del marqués de Villena. Si es verdad, como decía el poeta, que un bel morir tuta la vita honora, pues don Jorge lo tuvo, tuvo un hermoso morir como soldado. Eso, no cabe duda, que engrandeció también su figura, ciertamente. Y en su poesía, le ocurrió algo parecido. Él había escrito unos cuantos poemas, ya digo, de ocasión, más en la línea de toda la poesía que se hacía en la época. Y luego escribió un gran poema, que fue el que le inspiró la muerte.

de su padre. Esta poesía, considerada menor, siempre, por la crítica y por los lectores, es poco conocida, esta poesía de Don Jorge. Efectivamente, es una poesía muy de época, centrada fundamentalmente en el tema del amor cortés, tan tratado por los poetas del siglo XV. Son poemas de homenaje a la dama, de exaltación de las virtudes y cualidades de la dama, y la queja del amante por la situación elevada, ideal, que ocupa la dama. Es una poesía un poco circunstancial, ¿no? Profesor Pérez Priego, creo que tiene usted aquí un libro donde hay algún ejemplo de estas poesías, si luego puede, nos gustaría escuchar alguno. Bueno, dentro de esta poesía, Jorge Manrique, porque es un gran poeta, tanto en su... gran poema como en los pequeños también, pues tiene rasgos geniales, ¿no?

y unas veces acude a la misma imagería, a las metáforas y comparaciones del mundo militar y escribe bellos poemas como el de la escala de amor, que es la toma del castillo, que es la dama, que es el

corazón de la dama, o escribe el propio castillo de amor, también otro poema alegórico así titulado, y luego una serie de tópicos de época que les da una nueva versión. Hay un hermoso poema, ese propósito, que escribe, titula, dice, ¿Por qué estando él durmiendo le besó su amiga? Es un poema en el que juega con el tema del dormir y el despertar. Los versos con los que se inicia el poema, por ejemplo, dicen, Vos cometiste traición, pues me heriste durmiendo, de una herida que entiendo que será mayor pasión el despertar. Deseo de otra tal.

herida como me distes, que no la llaga ni mal ni daño que me hiciste. Y termina el poema. Más placer es que pesar, herida que otro mal sana, quien durmiendo tanto gana, nunca debe despertar. Y luego, estos eran poemas, claro, en homenaje a las damas de la corte. Él participó también en fiestas, en justas... Sí, en las actividades un poco cortesanas, lo que los caballeros de la época realizaban en este tipo de cosas. Entonces, tenemos documentada, por ejemplo, una célebre, en la que presidían los propios reyes católicos, que desfilaron lo más granado de la nobleza castellana de entonces, y cada uno de estos nobles poetas sacaba una invención y con unos versos alusivos, traía como un motivo plástico en la cimera de la armadura.

Algo parecido a las peinetas historiadas que algunas cantantes modernas utilizan, y luego unos versos que ilustraban que iban acordes con este motivo plástico. En esta ocasión, don Jorge Manrique sacó una cimera que representaba una noria con sus alcatruces, con sus cangilones, dando vueltas y fingiendo que sacaban el agua del fondo de la noria. Y los versos que lo ilustraban decían, «Aquestos y mis enojos son de una igual condición, que llevan del corazón las lágrimas a los ojos». Es un poema muy breve, de cuatro versos simplemente, de una gran condensación, pero también nos puede ejemplificar este tipo de poesía sentenciosa, condensada, de juego, de habilidad, de ingenio que se practicaba en la época. Bien, pues... Jorge Manrique escribió, pues, cuarenta y...

tantos, 50 poemas de este estilo de poesía más convencional de la época, más de gala, dedicada al cortejo amoroso, la fiesta, el debate poético. Pero escribió un gran poema. Que son las coplas. Que son las coplas sobre la muerte de su padre. Que además es un cambio, es como un paseo desde el amor a la muerte, ¿no? O sea, algo así, porque es cambiar completamente la temática, de lo más externo, de lo más intrascendente del juego, de la vida cortesana, del amor, en fin, de esos lances, de esos piques, saltar de repente a un tema trascendental como es el de la muerte, ¿no? Pues sí, porque es que es un poema que nace, es una respuesta sentida, una respuesta honda del poeta a un acontecimiento tan grave y doloroso como es la muerte del padre. Sí.

Aquí el poema ya no se pierde en artificios de ingenio, como había hecho en los otros poemillas, sino que busca certero la expresión más directa y evocadora de su dolorido sentir. No es un poema gratuito, como eran los otros, sino que está motivado por una circunstancia histórica y particular de la que es una obligada y sentida respuesta. Esta es la diferencia, es un poema de sentimiento, mientras que los otros eran poemas de juego, de ingenio, de cortejo, de fiesta. Además es que representa el gran mundo, que en esa sociedad representaba don Rodrigo, pues todo eso se cae con la desaparición de su figura, de su persona. Evidentemente. El poema lo hubo de componer Jorge Manrique, conforme se ha convertido en un poema de la vida.

se iba produciendo la dolorosa muerte del padre, efectivamente. En los últimos meses de 1476, don Rodrigo, consumido por el cáncer, agonizaba. Y don Jorge, afligido, golpeado por esa dura realidad de la muerte del padre, seguramente empezó a meditar sobre el sentimiento de la caducidad de la vida y de las cosas mundanas. Y entonces comenzó a concebir su poema. Y va escribiendo las primeras coplas, las primeras trece coplas, que forman una parte unitaria del poema. Es una parte de reflexión sobre la muerte, sobre el paso del tiempo, la fragilidad de las cosas mundanas. Y es curioso que las grandes meditaciones, las grandes verdades que se le van ocurriendo y que va escribiendo en versos deliciosos, pues son muchas de ellas... evocaciones, recuerdos de lectura...

y de argumentos, doctrinas que él ha ido recibiendo de muy distintas fuentes. Por ejemplo, seguramente le viene a la memoria algo que se leía en el domingo de Adviento, que era un himno litúrgico atribuido a San Ambrosio, en el que se decía en latín «Mens iam resurgat torpida». Bueno, pues es el comienzo del poema, recuerde el alma dormida, es decir, resurja la mente torpe, lenta, que dice el himno, recuerde el alma dormida. O recuerda también, evoca, don Jorge, algunos versos seguramente leídos en la Divina Comedia, en Santillana, donde se leía algo así como «La mayor cuita que haber puede ningún amador es membrarse, acordarse del placer en el tiempo del dolor». Bueno, y nos dice don Jorge, «Cuán presto se va el placer, como después de la muerte,

pues de acordado da dolor. Y pudo recordar también pasajes de la Biblia del Eclesiastés, donde se lee, Omnia flumina intran in mare, et mare non redunda. Todos los ríos entran en el mar y no vuelven. Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir. Muy bien, con todas estas lecturas, todas estas evocaciones, Jorge Manrique va elaborando la materia de su poema, va reflexionando sobre todas estas cosas que ha oído y que se le vienen a la mente, y va construyendo su gran reflexión sobre la muerte y sobre el paso del tiempo. Construidas hechas ya esas trece primeras estrofas, pasa el poema a ocuparse de la muerte en el pasado, la muerte en los personajes que todavía están frescos en la memoria. Aquí Jorge Manrique decide que la muerte es la muerte, y que la muerte es la muerte.

de la evocación de estos personajes más inmediatos en la historia de España. Los poemas mortuorios, los poemas fúnebres de la Edad Media, en estos casos acudían al recuerdo de los grandes héroes de la antigüedad y se preguntaban, pues, ¿dónde está Ayas? ¿dónde está Aquiles? O los grandes sabios, ¿dónde está Platón? ¿dónde Aristóteles? Todos han muerto. Jorge Manrique no se va tan lejos, dice, dejemos a los troyanos, dejemos, vengamos a lo de ayer. Y entonces trae a escena personajes próximos, todavía vivos en el recuerdo de las gentes de Castilla. Y sobre todo vivos para un caballero como lo era él y para toda la clase aristocrática. ¿Y a quién recuerda? Pues recuerda al rey Juan II, a los poderosos infantes de Aragón, a Enrique IV, al poderosísimo don Álvaro de Luna, el privado, al infante don Alonso muerto en su juventud, a don Juan Pacheco, el marqués de Villena, y a don Juan de la Catedral.

con Pedro Girón, el maestro de Calatrava, todos grandes y poderosos señores de la tierra. Pero no los trae a cuento de una manera, digamos, descarnada, no hace sólo una enumeración de estos personajes, sino que, y esto es muy poético y es un gran acierto por parte de Manrique, todas esas figuras aparecen evocadas con trazos breves pero vigorosos, o vigorosos, retratados en comportamientos muy significativos, o rescatados de su entorno más vivencial. El poeta entonces puede describir, por ejemplo, de una manera muy viva y animada, lo que era la corte de Juan II y los infantes de Aragón. ¿Qué fue de tanto galán? ¿Qué fue de tanta invención como trajeron? Las justas y los torneos, paramientos, bordaduras y cimbras. Está recordando cosas en las que él había pensado. Él había participado en esa justa donde sacó...

o aquella invención que decíamos de la Norie y los Alcaldes, es la justa que está recordando aquí, que está evocando algo muy vivido y algo que está muy grabado en la mente de sus coetáneos y de las gentes que son como él, caballeros y poetas. Pero puede también emitir, en este recuerdo de estos personajes de la historia inmediata, se puede permitir emitir juicios morales y políticos. Por ejemplo, denuncia la molición y el derroche de la corte en el reinado de Enrique IV. Y dice, cuán blando y cuán falagiero el mundo con sus placeres se le daba. O puede denunciar el extremado poder que alcanzaron los hermanos Pacheco-Girón, que eran enemigos seculares de los Manrique. O puede dar testimonio impresionante, callado, silencioso, de lo que como todos ha podido contener, se puede contemplar con estremecimiento en el caso de la ejecución de un acto de violencia.

don Álvaro de Luna, que fue ejecutado en 1453, degollado por mandato del rey, y expuesta su cabeza en la plaza de Valladolid durante nueve días. Pues bien, esta imagen que seguramente tenía grabado don Jorge desde su infancia, la trae ahora al recuerdo en las coplas, y lo dice de una manera verdaderamente estremecedora. Pues aquel gran condestable maestre que conocimos tan privado, no cumple que dé el sefable, sino sólo que lo vimos degollado. No hace ningún comentario más. Y entonces ya, pues bueno, llegará un momento, el profesor Pérez Prigo, que ya descenderá de esas muertes de personajes concretos inmediatos a la suya concreta, vamos, no a la suya, a la de su padre, que le está diciendo que ya serán las últimas estrofas. Efectivamente. Me he detenido más en esta parte porque realmente es la que atrae más, y que siempre el lector le conmueve más, porque está llena, de imágenes de certeras expresiones. Gracias.

de vocaciones muy sentidas. Luego pasa efectivamente a la muerte concreta del padre, del maestro Don Rodrigo. Y entonces hace lo primero, hace una apología del personaje, comparándolo con los grandes personajes de la antigüedad, que por cierto saca la nómina, la saca de la historia de España de Alfonso el Sabio. Las fuentes que maneja don Jorge Manrique no son muy rebuscadas. Él va a las fuentes literarias primarias, una cultura del noble de la época no muy afinada. En Ventura, Octaviano, Julio César, en Vencer y Batallar, en La virtud africano, etc. A continuación habla de las hazañas que ha realizado Don Rodrigo en los tres momentos principales de su vida, en su juventud, haciendo guerra a los moros. Entonces le gusta donde... Don Jorge resaltar como todo lo que... las posesiones que tiene las ganó como las ganaba el caballero de medieval Cristo.

haciendo guerra a los moros, masfizo, guerra a los moros, ganando sus fortalezas y sus villas. Luego

recuerda las luchas, los enfrentamientos con don Álvaro de Luna y la defensa que luego hizo de los reyes castellanos frente a las aspiraciones de la Beltraneja y frente al rey de Portugal. Es una parte en la que don Jorge hace un memorial de méritos ante los reyes católicos de quien había sido su padre y los favores que le debían. Con esto también hay que decir que don Jorge se ascribe a una política, a una ideología ya un tanto arcaizante. Él es más partidario del tipo de nobleza feudal que había protagonizado su padre, distinto al sistema de monarquía, a una nueva que impulsan los reyes católicos, la monarquía contractual. Luego termina el poema con un...

escena bien conocida de todos, con el diálogo apacible de la muerte que llama a la puerta de don Rodrigo. Aquí me gustaría subrayar brevemente que es una visión bastante amable, nada macabra ni nada escalofriante de la muerte, frente a lo que venía sucediendo en la época, donde las danzas de la muerte habían invadido muchas esferas de la cultura y de la literatura de la época, y de la predicación y del mundo de la plástica. No es esa muerte macabra la que nos ofrece don Jorge, sino el arte de bien morir, que también se difunde a finales de la Edad Media. Es la muerte amable, cristianizada, tranquila, apacible, serena, del caballero que ha conquistado el mundo de la fama y la salvación para su alma. Y está buscando eso, es una muerte espeluznante. Y con relación, ya un poco para ir acabando, a la construcción de la vida, ¿qué es lo que se ha hecho?

al lenguaje, a su aportación literaria, porque me imagino que claro, con esta estructura tan clara que él sigue en las coplas, pues habrá unos movimientos ascendentes de crecimiento en la emoción, encrechendo, algo así, para luego llegar un poco hacia una mayor tranquilidad, posiblemente haya un dinamismo así. Sí, efectivamente, esa parte central de las evocaciones que decía, yo creo que es la más fuerte en ese sentido, la que más impresiona al lector, porque está llena de una serie de imágenes muy sugestivas. Casi todas giran en torno a la vida, la vida que compara con los ríos, la vida como sueño, la vida que es tan frágil como la verdura de las eras, como el rocío. La vida que es un fuego que es apagado por el agua cuando más ardía, como en el caso del infante don Alfonso.

Yo creo que esta parte de la imaginería de las coplas es de lo que capta más al lector. Al mismo tiempo también el lenguaje sencillo, castizo, volvemos un poco a lo que en su día dijimos sobre don Juan Manuel, es otro escritor que se mueve en esta línea de la búsqueda de una expresión, de una lengua patrimonial, de una lengua que todo el mundo la entienda, que no tenga cultismos ni latinismos que eran tan de la época, en el siglo XV pensamos en Juan de Mena, por ejemplo, que llena toda su poesía de expresiones latinas. Jorge Manrique busca una expresión mucho más sencilla, más pulida, más natural. Está anunciando casi el renacimiento, en este sentido es el poeta más moderno, también del siglo V.

Está casi llegando a esa máxima que implantará el Renacimiento de escribir cómo se habla. Pero don Jorge busca la expresión castiza, los vocablos patrimoniales, desechando arcaísmos y latinismos. Podrían incluso verse en estos momentos como cursis, de algún modo, aunque él no pierda riqueza en la descripción de las imágenes. Evidentemente. Y vaya a buscar también ese castellano, como había hecho anteriormente. Se pueden indicar algunos casos. El recuerde con que se abren las coplas en sentido de despertar, acordado con el sentido de recordado, los ríos capdales, las hierbas secretas por venenos, el tener buen tino, el hablar de las ropas chapadas con adornos metálicos, las...

armaduras febridas, la, qué sé yo, cruda, la muerte cruda por cruel, etc. Hay una búsqueda de palabras, de términos, como digo, muy usados en la lengua, algunos con una ligera pátina ya de arcaísmo también en ese momento, ciertamente. Y hay un intento de simplificar todo, ¿sí? Él simplifica los tópicos, simplifica la construcción del poema, no busca grandes alegorías ni enrevesadas visiones, tal y como por donde discurría la poesía de la época, sino que hace un poema muy sencillo, construido en esas tres partes que hemos ido viendo, en una exposición que va progresando desde lo más abstracto a lo más concreto, hasta centrarse en la figura del maestro. No hay tampoco grandes ornamentos retóricos, no hay grandes figuras de palabra ni de concepto, solamente ese mundo de la imagen en el que ya he insistido, la imagen muy sugestiva y muy atractiva para el lector.

Y lo mismo diríamos para terminar en la métrica. A los mismos planteamientos de sencillez y llaneza, pues responde la métrica que él utiliza, el verso, el tipo de verso, que es la que se ha llamado estrofa o copla manriteña, los doce versos de octosílabos y quebrados, los que se van alternando, esos versos de ocho y de cuatro sílabas. Esto lo dijo Méndez Pidal con una expresión muy acertada. Dice que esta alternancia de versos nos evocan también la alternancia entre el canto funeral, el doblar de campanas y el salmodear de miserere. Yo creo que es muy acertada la imagen de don Ramón, como tantas cosas suyas, y que realmente cierran lo que queríamos decir del poema. Es un poema sencillo en el que el poeta ha ido buscando... ...la expresión más natural desde la exposición temática, la ordenación, la

construcción del poema, la lengua que maneja...

y el tipo de verso. Bien, pues no se trata de un poema largo, porque de hecho no lo es, pero sí de un poema, las coplas de Jorge Manrique, que hay que leer con sumo cuidado para descubrir su métrica, la métrica manriqueana, y asimismo para descubrir todos estos elementos del lenguaje que hemos dicho, las imágenes y el vocabulario que emplea ya en esa época, leyendo con detenimiento, y si es necesario, incluso con la ayuda del diccionario, pero profundizando en un poema que largo, de hecho no es, pero que sí debe de ser asimilado con suma cautela. Muchas gracias, profesor Miguel Ángel Pérez Priego, Catedrático de Literatura Española, por habernos acompañado con estas agradables explicaciones que nos ha ofrecido, y le despedimos hasta otra ocasión. Muchísimas gracias. Y así despedimos por hoy. Gracias.

mañana a las ocho y media hora peninsular, en que ofreceremos revista de economía. Seguirá a las nueve y media foro político y sociológico, a las diez revista de filosofía y a las diez y media de nuevo el curso de acceso mañana con inglés. Gracias por la atención prestada, feliz descanso y buenas noches. Sincronización Andrea Oroz

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

¡Gracias por ver el video!